

Ya tenemos el cartel del 2017 con los grandes nombres del 16, incluso sin esperar a Otoño, El Pilar y Jaén. Los voy a poner por orden de antigüedad para respetar la norma sin inclinarme por ninguno y alabando sus méritos –muchos y grandes– en situaciones tan distintas. Son Ponce, Talavante y Roca Rey. Tres temporadones y tres asombros. Bueno, no tanto porque era esperable.

A Roca Rey todos lo cantaban. Tomó una alternativa muy oportuna en Nimes, en su Vendimia del 15, y se forjó en América toreando bastante en otoño-invierno. Lo cantaban desde becerrista y se veía que era uno de los elegidos por la mano de Dios. No se recuerda caso de novillero en muchos años que saliera como un cohete y se hiciera figura en un pis pas. Su problema, que no debería ser problema, sino necesidad y norma en todos los recién alternativados, fue jugársela tarde tras tarde. Pero se veía venir también que el toro lo iba a parar y lo hizo en Málaga, de mala manera y en la cabeza, que se repitió en su reaparición en Palencia. Con tan mala suerte y, si se mira bien, con tan buena que puede contarlo. Tuvo que ir a Miami a que lo vieran médicos especialistas y a cortar la temporada, por lo que ha perdido numerosas corridas.

Y además es hombre del año porque su desgracia ha valido de gracia a muchos compañeros que lo han sustituido. Ha sido el mecenas de las sustituciones, con las que algún compañero se ha puesto al día y, como dicen ahora, también en la pomada. O sea, que ha hecho mucho bien. Lo negativo, el número de corridas que ha perdido y el dinero que ha dejado de ganar. Pero supongo que, si en las pérdidas le iban a dar 4, las que contrate para la temporada próxima serán por 7. O sea, que ganará pronto lo no ingresado en el 2016 y, desde luego, es uno de los nombres fijos para el 17.

Después tenemos a Talavante como el torero que más crece y que mejor torea. Últimamente se salió en Valladolid (corrida de Víctor Barrio) en el que hizo cosas que no había visto en mi vida. Y no digamos en Albacete y en Nimes, natural, seguro, erguido, templado, variado, largo, limpio, mandón, artista. Y con lentitud y distancia justa. Demasiado para un solo cuerpo. No se sabe a dónde llegará pero es que está así desde Resurrección en Sevilla y en San Isidro donde cuajó dos por poder y ganas. Una joya para el 2017.

Y también tenemos al más sorprendente y menos sorprendente y que se llama Enrique Ponce. Sorprendente porque después de 30 años seguidos te deja con la boca abierta verlo seguir con esta afición y estas faenas. Lo de Istress queda como ejemplo, pero ¿y lo de Santander?. ¿Y el estupendo mes de septiembre?

Y menos sorprendente porque lo hemos visto en las últimas temporadas con más ilusión y queriendo torear mejor y hacer cosas nuevas y se esperaba. Parece mentira que siga siendo ejemplo de ganas y de buen toreo con lo que tiene y con lo ya conseguido. Pero no se resigna. Que se fijen en él no sólo los demás toreros sino las figuras de todas las demás profesiones, donde habrá muy poquitas que se le parezcan en duración y éxito.

Así que Enrique Ponce, Alejandro Talavante y Roca Rey forman el cartel del 2017 como triunfadores de esta temporada. Y sería bonito que la Corrida de la Beneficencia, sin rumbo hace años, se fijara en ellos. Antes la toreaban los triunfadores de San Isidro un jueves después de terminada la feria. Ahora la pueden meter dentro de la serie pero con una nueva costumbre interesante : que sea la gran terna del año anterior. Puede valer para la empresa de Las Ventas y para revitalizar esta fecha que tanto prestigio ha perdido.

Y para la Prensa, otra moribunda, otros tres que tampoco han estado mal en este 16: Juli, Perera y Manzanares. O sea, Beneficencia y Prensa, con grandes triunfadores, no como en

los últimos años.